



## LA PANDEMIA COMO OPORTUNIDAD: HOMBRES EN EL CUIDADO

Por: Carlos Iván García Suárez<sup>1</sup>

**EJE TEMÁTICO:** Cuidado y crianza desde un enfoque de equidad

### RESUMEN

La presente ponencia busca analizar críticamente las actuaciones masculinas desde la perspectiva de la ética del cuidado durante la pandemia de la Covid, en términos de las prácticas de autocuidado; las actividades de cuidado no remunerado -incluyendo una referencia a la situación previa a la pandemia- y el manejo de las emociones y la convivencia familiar. También se refiere la intensa agenda de encuentros sociales y académicos en torno a la potencia de los hombres como cuidadores.

Sobre esa base, se propone entender la pandemia como un contexto de oportunidad y aprendizaje para promover en los hombres su corresponsabilidad frente al cuidado y el reconocimiento de los beneficios del ejercicio de una paternidad activa, así como el fortalecimiento de los vínculos afectivos familiares.

**PALABRAS CLAVE:** Hombre, Familia, Cuidado del niño, No violencia

---

<sup>1</sup> Periodista, Licenciado en Filología e Idiomas, Especialista en Comunicación-Educación y Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Docente del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de Cinde-Universidad de Manizales. Bogotá, Colombia. Correo electrónico: [ivangarciaok@yahoo.com](mailto:ivangarciaok@yahoo.com)

Apoyan:



Organiza:



Bajo un horizonte ético-político de promoción de la equidad de género, el presente análisis se basa en el enfoque de *masculinidades corresponsables y no violentas*, el cual, según Essayag (2018: 13), permite “evidenciar la interdependencia pacífica entre hombres y mujeres y enfatizar la importancia de compartir y repartir todo tipo de tareas entre hombres y mujeres en equidad real y repensar la paternidad, como una práctica activa, responsable y cuidadora”.

## **TRABAJO DE CUIDADO NO REMUNERADO**

En relación con el trabajo de cuidado no remunerado antes de la pandemia, según cálculos de la Cuenta Satélite de Economía del Cuidado, del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), entre 2016 y 2019 las mujeres aportaron el 79% del total de horas anuales dedicadas a dicho trabajo: *3.8 veces más* que los hombres, quienes aportaron el restante 21 %, lo cual evidencia obviamente una sobrecarga significativa para las mujeres. Se debe recordar, por otra parte, que el trabajo de cuidado no remunerado comprende las labores domésticas y el cuidado directo e indirecto de las personas.

No solo hay una gran diferencia en el tiempo invertido en dichas labores, sino que las actividades que se realizan en casa tienen, además, un sesgo de género. Según la Encuesta Nacional de Demografía y Salud de 2015, mientras los hombres se dedican más a hacer reparaciones en la casa o pagar los recibos, las mujeres realizan mayoritariamente el resto de las tareas domésticas:

<b>Afirmaciones</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>
Limpiar la casa	3,1	49,9
Limpiar el baño	5,2	61,2
Lavar la ropa	3,4	68,8
Comprar comida/hacer mercado	16,8	23,6
Preparar comida	3,7	60,8
Cuidar a otros(as) parientes, enfermos, personas mayores y	1,4	10,4

personas con discapacidad		
Hacer reparaciones de la casa	59,6	10,4
Pagar recibos	34,3	19,6

Fuente: Minsalud y Profamilia (2015c: 88).

Por otra parte, en relación con los cuidados directos no remunerados que se realizan con otros integrantes de los hogares: niños, niñas y adolescentes, personas mayores y adultos dependientes, 76,2% lo proporcionan las mujeres y 23,8% los hombres. Eso según los datos de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2016-2017 (DANE, 2020a).

### **AUTOCUIDADO MASCULINO FRENTE AL COVID**

Teniendo en cuenta dicha situación anterior, es pertinente preguntarse por la relación entre los hombres y la pandemia. Según las cifras del Instituto Nacional de Salud al 22 de octubre (2021), en Colombia se han presentado 4.998.021 casos de personas infectadas con el Coronavirus, de las cuales el 52,49% son mujeres (2.623.461) y el 47,51% son hombres (2.374.560). Esa primera cifra es cercana a la composición poblacional general, en la cual sobre un total de 51.049.498 personas calculado por el DANE (2020b) para 2021 (12), el 51.2% corresponde a mujeres (26.137.267) y el 48.8% corresponde a hombres (24.912.231).

Cuando se compara la distribución por sexo de la letalidad causada por el Corona Virus, en comparación con la tasa de infección, la participación masculina aumenta de manera dramática: del 100% de las 126.994 personas muertas hasta el 22 de octubre de 2021, los hombres corresponden a un 61.02% (77.492) y las mujeres a un 38.98% de (49.502).

Es pertinente, entonces, considerar el panorama del autocuidado masculino frente a los riesgos de contagio. Se resalta allí, según los datos de la Encuesta Pulso Social (DANE, 2021), que la preocupación de los hombres frente a la posibilidad de contagiarse es menor que la de las mujeres: nada preocupado (15% frente a 12.9% de las mujeres), algo preocupado (22.6% frente a 24,6% de las mujeres), muy preocupado (22.5% frente a 26.1%

de las mujeres) e indiferente (7,0% frente a 6.2 de las mujeres). Solo las superan a ellas en el rango un poco preocupado (32,8% frente a 30,5%).

Esta menor preocupación masculina frente al Covid 19 quizás pueda explicar muchos de los casos de contagio de los hombres, los cuales conducen, por otra parte, a una alta letalidad. Dicha actitud no tiene en cuenta que ello no sólo implica riesgos para sí mismos, sino de infección para otros miembros de los grupos familiares.

Por otra parte, la letalidad tiene una fuerte asociación con la obesidad, la hipertensión arterial (HTA), la diabetes mellitus (DM), la obesidad y el tabaquismo, entre otras comorbilidades, que conducen a generar nuevas preguntas sobre la salud, los estilos de vida y el autocuidado entre los hombres. Burrell y Ruxton (2020), Expertos de la Universidad de Durham, en Gran Bretaña, sostienen, por ejemplo, que

*los hombres son más propensos a tener problemas de salud subyacentes relacionados con el COVID-19 – como la presión arterial alta, enfermedades cardiovasculares y algunas enfermedades pulmonares crónicas. Esto se debe, en parte, a que los hombres son más propensos a incurrir en conductas de riesgo como fumar, beber y consumir drogas.*

*Las investigaciones también parecen indicar que algunos hombres pueden tomarse la higiene personal, como el lavado de manos, con menos seriedad que las mujeres. Esto podría deberse al hecho de que la limpieza se asocia a menudo con la feminidad, las tareas domésticas y el embellecimiento.*

## **EL TRABAJO DE CUIDADO EN LA PANDEMIA**

Las medidas de aislamiento preventivo, como el cierre de centros educativos, el adelantamiento de las vacaciones, las cuarentenas, y el aumento de los estándares de higiene en los hogares, así como el aumento de cuidados preventivos o de atención en salud, significan que el trabajo no remunerado se ha intensificado tanto para mujeres como para hombres, incluyendo tanto las labores domésticas como el cuidado directo e indirecto de las personas.

La Encuesta Pulso Social del pasado agosto (DANE, 2021), establece que un 28,3% de las mujeres sienten una sobrecarga mayor en el contexto del aislamiento preventivo en relación con las tareas domésticas, en comparación con un 15,4% de los hombres. Por contraste, un 23.1% de ellos percibe una sobrecarga en las tareas laborales, frente a un 16.9% de las mujeres.

En el seguimiento mensual hecho por el DANE a esa sensación de sobrecarga frente a las tareas del hogar, a partir de julio de 2020, los hombres han oscilado entre el 11,9% y el 23,9%, mientras las mujeres han oscilado entre el 24,3% y el 39,6% (DANE, 2021).

La encuesta Pulso Social (DANE, 2021) no distingue el tipo de oficios del hogar realizados por hombres y por mujeres en los tiempos del Covid, pero se conoce antes de ellos, como se refirió antes con la ENDS 2015, que hay una fuerte segmentación de género en cuanto a los mismos.

En esa vía, un estudio realizado por Oxfam, Promundo-US y MenCare (2020) en Estados Unidos, con base en encuestas aplicadas a 927 mujeres y 816 hombres, en mayo de 2020, el tipo de actividades que se realizan durante la pandemia y el uso del tiempo en cada una de ellas muestran también diferencias significativas de género:

<b>Actividades</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Hombres</b>
Preparar comidas y cocinar	70%	57%
Asear la casa	61%	42%
Comprar provisiones	27%	33%
Lavar y planchar ropa	30%	29%
Educación en casa para niños	23%	18%
Gestión del hogar (pagar cuentas, organizar visitas a la clínica y el cuidado de niños, etc.)	16%	19%
Ocio	17%	17%
Trabajo remunerado	12%	21%

En dicho estudio, mientras las mujeres superan a los hombres en la mayoría de actividades, ellos las sobrepasan en la compra de provisiones, el trabajo remunerado y en la “gestión del hogar”.

Volviendo al contexto colombiano vale la pena resaltar con preocupación que en el contexto de la pandemia un 33,7% de las personas reconocen que dejaron de asistir a citas médicas, lo cual incluye tanto citas con especialistas, como los controles del desarrollo integral infantil (DANE, 2021).

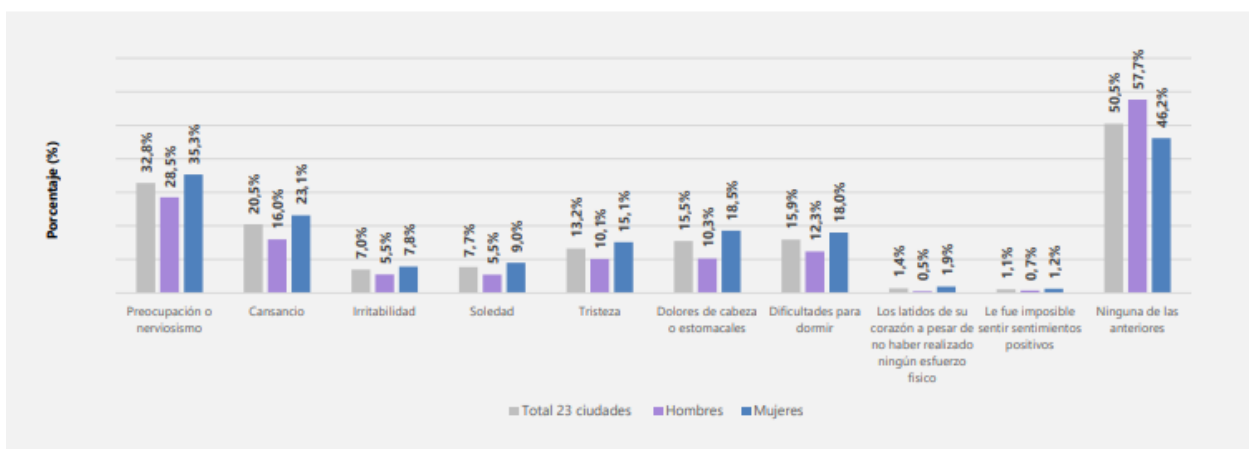
## **CONVIVENCIA Y EMOCIONES**

Uno de los campos que requiere un análisis importante en el horizonte de la crianza y de las relaciones de pareja, tanto dentro como fuera del contexto de la pandemia, es el de salud mental, en particular las emociones, que tiene una repercusión directa en la convivencia dentro de los hogares.

La Encuesta Pulso Social (DANE, 2021) encontró que el 32,8% de las personas que hacen parte de la jefatura del hogar sintió preocupación o nerviosismo en los siete días previos a la encuesta, el 20,5% cansancio, el 15,9% dificultades para dormir, el 15,5% dolores de cabeza o estomacales, el 13,2% tristeza, el 7,7% soledad, el 7% irritabilidad, el 1,4% latidos del corazón (sin haber realizado ningún esfuerzo físico) y al 1,1% le fue imposible sentir sentimientos positivos. Eso en cuanto a datos generales, pues cuando se desglosan los datos para hombres y mujeres, también se revelan diferencias significativas:

### Durante los últimos 7 días usted ha sentido...

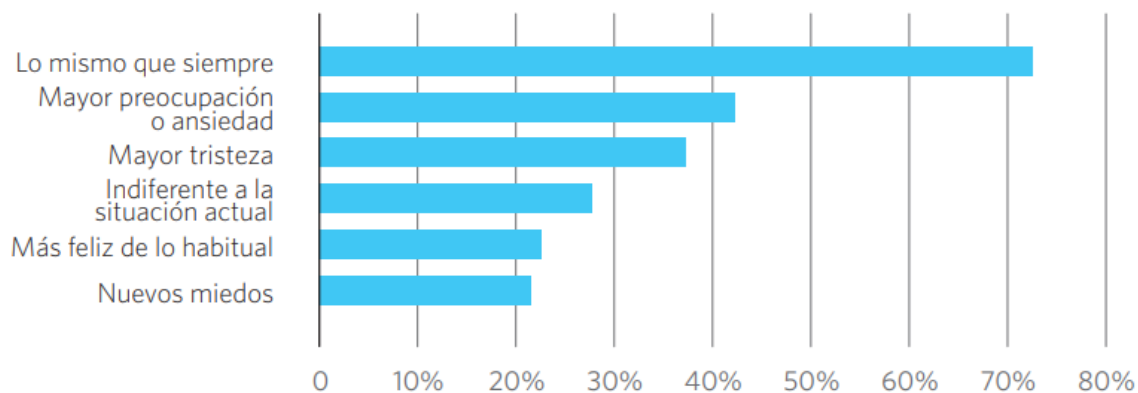
Según sexo  
Total 23 ciudades  
Agosto de 2021



Fuente: DANE – EPS

Llama la atención que en todas las variables las mujeres se sienten más afectadas y se destacan la preocupación y el nerviosismo (35,2%), el cansancio (23,1%) y los dolores de cabeza o estomacales, así como las dificultades para dormir, ambas con un 18%. Entre tanto, 46,2% de las mujeres y un 57,7% de los hombres no manifestaron ningún efecto emocional particular.

Entre tanto, más del 40% de los niños, niñas y adolescentes entre 6 y 18 años han desarrollado síntomas de ansiedad o preocupación adicional desde el inicio de la pandemia (Diálogo Interamericano et al., 2021):



Algunas encuestas hechas específicamente sobre el estado emocional de la primera infancia muestran preocupantes resultados (Diálogo Interamericano et al., 2021: 17):

*En Chile, la encuesta de CEDEP muestra que 29% de las niñas y niños menores de 6 años duermen peor y 16% come peor. Los efectos negativos son mayores entre niños menores a 2 años que entre el resto. En Argentina, de acuerdo con la encuesta de UNICEF, 48% de los niños menores a 6 años han experimentado alteración en las comidas y 46% en el sueño. En Chile, de acuerdo con la encuesta de CEDEP, 55% de los niños y niñas no salen diariamente a jugar al aire.*

En el estudio de Estados Unidos ya citado (Oxfam et al., 2020), el aumento del trabajo no remunerado tiene un costo, pues las personas encuestadas señalan facetas importantes de la vida a las que han tenido que renunciar o reducir como consecuencia de la pandemia. Llama la atención que la mayoría de las mujeres reliva el descanso, el sueño y el cuidado personal como su principal pérdida, mientras para los hombres es tener tiempo de calidad con sus parejas o cónyuges:

<b>Renuncias o pérdidas debido al Covid</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Hombres</b>
Tener suficiente descanso / sueño / tiempo para el autocuidado	32%	27%
Trabajar en pasatiempos o proyectos creativos	20%	25%
Tener tiempo de calidad con la pareja	18%	27%

Se comprueba también que el aislamiento tiene un efecto social muy diferenciado entre mujeres y hombres. Sobre la base de un aumento general del estrés y la ansiedad, llama la atención que más mujeres tienen ahora la sensación de estar “ansiosas y estresadas” o



“desmotivadas y deprimidas”, mientras que más hombres reportan sentirse “relajados o felices” (Oxfam et al., 2020: 18):

<b>Cambios emocionales durante la pandemia</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Hombres</b>
Ansiedad y estrés	49%	41%
Desmotivación o depresión	31%	20%
Relajamiento y felicidad	24%	38%

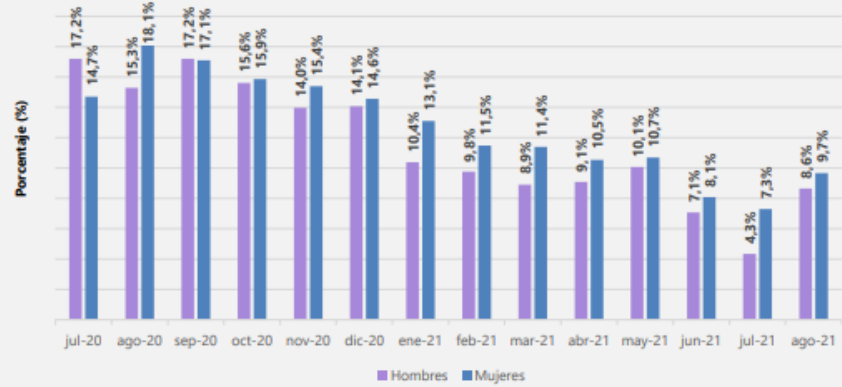
En cuanto a los mecanismos de afrontamiento para sentirse mejor develados por la Encuesta Pulso Social en Colombia (DANE, 2021), las mujeres constituyen la mayoría en los mecanismos de hablar con la familia y los amigos (62,3%), enfocarse en una actividad que tenga que hacer (36,8%), practicar alguna actividad artística (3%) y buscar ayuda de un profesional: psicólogo o terapeuta (2,1%). Entre tanto, los hombres son la mayoría respecto de los mecanismos de realizar actividades físicas (23,9%) y consumir bebidas alcohólicas o cigarrillos (4%).

## **CONFLICTOS Y VIOLENCIAS**

En este panorama del mundo emocional de las familias, es necesario prestar una atención particular a los casos en los que se presentan conflictos o violencias dentro de los hogares. Según la encuesta Pulso Social del pasado agosto (DANE, 2021), un 9,7% de las mujeres y un 8,6% de los hombres reconocen que “hay más momentos de conflictos y discusiones entre los miembros del hogar”. Salvo en julio (primer mes cuando se realizó la encuesta) y en septiembre de 2020, esa tendencia superior de las mujeres en dicho reconocimiento, se ha mantenido ya por más de un año:

**Usted diría que durante los últimos 7 días, y como consecuencia de la cuarentena/aislamiento preventivo...  
 Porcentaje de personas que respondieron "Hay más momentos de conflictos y discusiones entre los miembros del hogar", según sexo  
 Total 23 ciudades  
 Julio de 2020 - agosto de 2021**

	Agosto 2020	agosto 2021	Variación anual p.p.
<b>Hombres</b>	15.3%	8.6%	-6.6%
<b>Mujeres</b>	18.1%	9.7%	-8.4%



Fuente: DANE - EPS

También son las mujeres quienes más identifican comportamientos de violencia psicológica en contra suya en el contexto de la pandemia y en menor grado de otras violencias: física, económica y sexual:

**Durante los últimos 7 días, alguna persona conocida, que resida o no en su misma vivienda, tuvo alguno de los siguientes comportamientos hacia usted?  
 Según sexo  
 Total 23 ciudades  
 Agosto de 2021**



Fuente: DANE - EPS

Cuando se analizan las cifras de denuncias registradas en el Sistema Penal Oral Acusatorio (SPOA) de la Fiscalía General de la Nación, la violencia intrafamiliar aumentó un 7.9% en 2020, en comparación con 2019. No obstante, las llamadas a la Línea 155 por violencia intrafamiliar aumentaron en un 77%, en 2020 en comparación con 2019. Se percibe allí una dificultad para la denuncia por el hecho de la copresencia permanente de los miembros de la familia en los momentos más fuertes de las medidas del aislamiento preventivo. Esto parece constatarse con el hecho de que entre enero y septiembre de 2021, comparada con el mismo periodo del 2020, la línea 155 presenta una reducción de 32,3% en las llamadas por violencia intrafamiliar.

Por otra parte, según las cifras de Medicina Legal, la violencia contra niños, niñas y adolescentes pasó de 8.466 a 5.069 casos en 2020, en comparación con 2019, es decir, se redujo un 40,1%. 997 de los casos fueron contra la primera infancia (un 19,6%).

Según el informe Niñez Ya, de febrero de 2021, “la baja en las cifras tuvo una correlación con el reducido contacto de niñas/os y adolescentes con los profesionales de los sistemas educativo y sanitario, así como con otras personas que podrían conocer los hechos de violencia para reportarlos. También por la convivencia de ellos con sus agresores”.

## **EJES DE CAMBIO Y REFLEXIÓN**

Allí, en consonancia con la noción inicial de masculinidades corresponsables y no violentas, el relativo “retorno” a la familia que ha traído consigo la pandemia y -aun con las desigualdades señaladas- el aumento en el tiempo que los hombres han dedicado al trabajo de cuidado no remunerado, deben explorarse y potenciarse como oportunidades importantes de reflexión y cambio.

En esa vía, también debe resaltarse la importancia de un hecho inédito: la intensa movilización que este tiempo ha traído consigo en términos de los foros, reflexiones y encuentros virtuales organizados por grupos académicos y de activismo social, así como redes internacionales, en torno a la sistematización de experiencias y a la promoción de los hombres como cuidadores.

## **Paternidad**

Uno de los frentes más importantes en dicha reflexión es el ejercicio de la paternidad. Más allá de la provisión genética o del reconocimiento legal de los hijos, la conversión de un hombre en padre constituye un eje importante de la identidad masculina, tiene importantes repercusiones en las relaciones en la pareja y en la familia extendida, y es objeto de una alta valoración social.

Con el surgimiento de las acciones y estudios en torno a las masculinidades, la paternidad se ha constituido en uno de los focos significativos de atención, lo cual ha permitido ampliar las visiones sociales centradas durante mucho tiempo en los padres abandonados, en la necesidad de una “paternidad responsable” o en los modelos autoritarios o violentos de la misma, con las narraciones y prácticas de un involucramiento estrecho y afectivo en la crianza de los hijos.

Según Geldres et al. (2013), a finales de los años 90 habría comenzado a usarse el término *paternar* para designar una nueva actitud de responsabilidad de los hombres en sus tareas reproductivas: “...cada vez hay más padres decididos a aprender, a no sentirse excluidos sino involucrados, y que de manera entusiasta asumen la responsabilidad de apoyar a su pareja en el proceso de maternar” (p. 47).

Para estos autores, paternar

*Hace referencia al disfrute de una relación sin violencias con los hijos e hijas, basada en el cuidado, la protección, la expresión de las emociones, pero también en la formación para la equidad de género. (...) Paternar no sólo significa abrirse a una relación de afectos y cuidados, sino educar hacia una vida libre de violencias, hacia el reconocimiento de los derechos de las mujeres y de los hombres, hacia la equidad, el cuidado del medio ambiente, hacia la crítica de todo tipo de dominación (Geldres et al., 2013: p. 159).*

En el marco de numerosas investigaciones en América Latina y como correlato de las “nuevas masculinidades”, surge también la noción de *nuevas paternidades* o *nuevos padres*, que se distancian y en algunos casos se oponen al modelo autoritario ejercido por sus abuelos y padres. Hay un discurso mediático y social sobre los *padres involucrados*, a

la manera de una nueva expectativa sobre la presencia paterna especialmente por parte de los padres jóvenes, idea que es interpelada críticamente por Herrera et al. (2018):

*Especialmente en el caso de los padres jóvenes se espera que los hombres sean padres cercanos, cariñosos y presentes, muy diferentes al padre proveedor económico y emocionalmente distante de las generaciones anteriores (aun cuando a estos nuevos padres se les sigue exigiendo ser buenos proveedores). Pero ¿qué significa ser un padre presente?, ¿pasar un rato jugando con los/as hijos/as cada día?, ¿involucrarse activamente en algunas tareas de cuidado (comida, baños, aseo) o participar a la par con la madre en la crianza de los/as hijos/as? Madrid (2017) argumenta que los cambios en cómo se ejerce la paternidad pueden estar relacionados con una reconfiguración de la masculinidad hegemónica sin, necesariamente, producir relaciones de género más igualitarias.*

En correspondencia con las nociones de participación, corresponsabilidad y cuidado, el Programa P, liderado por Promundo ha sido líder en la promoción de la paternidad activa, entendida como “Padres hombres que participan activamente en las vidas de sus hijos y apoyan a la madre a través de asumir tareas domésticas y el cuidado de los niños” (Redmas et al., 2013: 38).

En una guía para padres desarrollada en el marco del Programa Chile Crece Contigo (Aguayo y Kimelman, 2013: 7), se proponen como características de un papá activo:

- *Ser partícipe del cuidado, la crianza y la estimulación de tu hijo o hija.*
- *Ser corresponsable de la crianza, compartiendo con la mamá las tareas domésticas y cuidado...*
- *Estimular el desarrollo de tu hijo o hija en cada etapa de su vida.*
- *Tener una relación afectuosa e incondicional con él/ella.*
- *Criar de manera respetuosa, poniendo límites con buen trato.*
- *Ser un papá presente implicar proveer económicamente, pero es mucho más que eso.*

Es importante precisar que los beneficios de una paternidad activa no se circunscriben a la relación paterno-filial, sino que ésta contribuye a “construir relaciones de género más igualitarias, a resignificar el ejercicio de la masculinidad y a generar cambios en la división sexual del trabajo y prevenir las violencias” (Essayag, 2018: 48).

El *Manual para la Paternidad Activa del Programa P* (RedMas et al., 2013: 16-20) presenta los siguientes argumentos en torno a su necesidad y sus beneficios:

- *Niños que tienen un modelo positivo en su casa, son más inclinados a tener actitudes equitativas de género y menos probables en usar violencia contra su pareja (Barker et al., 2011).*
- *La participación de los padres y cuidadores masculinos durante el período prenatal y postnatal es de vital importancia para apoyar la salud y el bienestar de la madre y el niño.*
- *Cuando los hombres están más involucrados como padres, sus parejas reportan estar menos sobrecargadas, con mejor salud mental, y más felices con sus relaciones conyugales en general. En estudios cualitativos y cuantitativos los hombres involucrados como padres relatan estar más satisfechos con sus vidas y cuidar más su salud (Barker, et al 2012).*
- *En una revisión de 16 estudios longitudinales (22.300 casos, en 24 publicaciones), en los que la variable de impacto de la participación paterna en indicadores de desarrollo estuvo controlada, se encontró un impacto positivo en los niños al haber tenido un padre involucrado en las siguientes áreas: menos problemas conductuales, menos conflictos con la ley; menor vulnerabilidad económica posterior, mejores resultados en escalas de desarrollo cognitivo, mejor rendimiento escolar y menor estrés en la adultez (Sarkadi, Kristiansson, Oberklaid y Bremberg, 2008).*
- *Por el contrario, se sabe que la ausencia de los padres tiene enormes costos económicos y sociales directos e indirectos. Por ejemplo, en Estados Unidos se encontró que los hogares con ausencia paterna suelen presentar mayores costos para el Estado por los programas de asistencia (Nock y Einolf, 2008).*

- *Cuando los padres tienen una presencia de calidad en la vida de sus hijas/os estos tienden a desarrollarse mejor en diversas áreas, como su salud física y mental, motivación al estudio, rendimiento académico, desarrollo cognitivo y habilidades sociales, presentan una mayor autoestima, menos problemas de conducta y mayor tolerancia al estrés (Allen y Daly, 2007; Barker, 2003; Nock y Einolf, 2008).*
- *En la adolescencia, aquellas/os hijas/os que contaron con un padre involucrado durante su infancia, fueron más propensos a presentar una mejor salud mental, menos abuso de drogas, menos problemas con la ley y menos riesgos en la salud sexual y reproductiva (Allen y Daly, 2007; Fathers Direct, 2005; Nock y Einolf, 2008).*
- *La salud de los propios hombres tiende a ser mejor en aquellos que están involucrados en su paternidad. Tienen mayor probabilidad de estar satisfechos con sus vidas, vivir más, enfermarse menos, consumir menos alcohol y drogas, experimentar menos estrés, accidentarse menos, y tienen mayor participación en la comunidad (Allen y Daly, 2007; Ravanefra, 2008).*
- *En general, la presencia del padre también suele ser positiva para el ingreso familiar. Cuando están presentes, el ingreso tiende a subir, incluso aunque aporten menos porcentaje de su ingreso al ingreso familiar que la madre (Barker, 2003). La presencia del padre también influye positivamente para la madre, quien tiende a tener menos sobrecarga de tareas de cuidado y domésticos y suele ver incrementada su salud física y mental (Allen y Daly, 2007; Barker, 2003).*
- *Desde el punto de vista de los derechos de niñas y niños, los padres pueden ser aliados valiosos en prevenir el castigo físico, asegurar que tienen acceso a la atención médica, buena educación, y tienen oportunidad de pasar tiempo con ambos padres en los casos de separación.*

Cuando se cruzan estas indudables ventajas del ejercicio de la paternidad activa, así como de las masculinidades corresponsables y no violentas, con el contexto de la pandemia, es inevitable pensar que una respuesta familiar y comunitaria en clave de cuidado frente al Covid requiere no sólo realizar actividades específicas, sino descentrarse y disponerse a favor de otros, y valorar la interdependencia y la reciprocidad humanas, atributos no

promovidos para los hombres en el marco de la cultura patriarcal y machista, en la cual, por el contrario, se les insta de manera permanente a la independencia, la fuerza, la autosuficiencia y la invulnerabilidad. Allí se sitúan claves importantes para entender el espectro de emociones y los modos de gestión de las mismas que los hombres se permiten a sí mismos, y el modo en el que interactúan con las mujeres, y con niños, niñas y adolescentes.

Frente a dicho modelo, el capítulo de Latinoamérica de MenEngage (2020), red global que promueve el compromiso de los hombres y los niños por la equidad de género, publicó un pronunciamiento en el que considera que la crisis global del Covid 19 también puede entenderse como una oportunidad para evidenciar los privilegios históricos de los hombres y abrirse a

*ideas, prácticas y espacios que potencien la corresponsabilidad de los cuidados, la conciencia sobre la erradicación de la violencia contra las mujeres y acciones afirmativas para prevenirla, la interdependencia entre la propia vida, la importancia de los vínculos sociales, la reafirmación del tejido social, de los entornos cercanos y de las redes socioeconómicas formales e informales que hacen posible la vida en sociedad.*  
(...)

Así, la promoción de las masculinidades corresponsables y no violentas, más allá de que apuesta a un campo de prácticas deseables en el contexto de la pandemia, tiene un valor sustantivo muy significativo en el nuevo pacto social y estatal que se requiere durante y después de la misma. Su aporte se sitúa más en un horizonte ético-político de construcción de país, para superar las desigualdades y violencias de género, así como las ausencias y presencias conflictivas y violentas que afectan la convivencia familiar y el desarrollo integral de niños, niñas y adolescentes.

## **REFERENCIAS**

Aguayo, Francisco y Kimelman, Eduardo. (2013). *Paternidad (activa). Corresponsabilidad en la crianza. Guía para padres*. Santiago de Chile: Ministerio de Desarrollo Social, Unicef y Fundación CulturaSalud.



Allen, S. y Daly, K. (2007). *The Effects of Father Involvement: An Updated Research Summary of the Evidence Inventor*. Canadá: Centre for Families, Work & Well-Being, University of Guelph.

Barker, G. (2003). *Men's Participation as Fathers in the Latin American and Caribbean Region: A Critical Literature Review with Policy Considerations*. World Bank.

Barker, G., J.M Contreras, B. Heilman, A.K. Singh, R.K. Verma, and M. Nascimento. (2011). *Evolving Men: Initial Results from the International Men and Gender Equality Survey (IMAGES)*. Washington, D.C.: International Center for Research on Women (ICRW) and Rio de Janeiro: Instituto Promundo.

Barker, Gary y Aguayo, Francisco (coords.). (2012). *Masculinidades y Políticas de Equidad de Género. Reflexiones a partir de la Encuesta IMAGES y una revisión de políticas en Brasil, Chile y México*. Rio de Janeiro: Promundo. Disponible en:

<https://promundo.org.br/wp-content/uploads/sites/2/2015/01/Masculinidades-y-politicas-de-equidad-de-genero-Reflexiones-a-partir-de-IMAGES-Brasil-Chile-Mexico.pdf>

Burrell, Stephen y Ruxton, Sandy. (2020). “El coronavirus revela lo arraigados que están los estereotipos machistas en la sociedad”. En: *The Conversation*, 9 de abril. Disponible electrónicamente en: <http://menengage.org/el-coronavirus-revela-cuan-arraigados-estan-los-estereotipos-machistas-en-la-sociedad/>

DANE - Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2020a). *ENUT - Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2016-2017*. Bogotá: DANE.

DANE - Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2020b). *Serie nacional de población por sexo, para el periodo 2018 – 2070*. Bogotá: DANE.

DANE – Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2021). *Encuesta Pulso Social. Presentación agosto – extendida*. Bogotá: DANE.

Diálogo Interamericano, Red Regional de Medición del Desarrollo Infantil (Remdi) y Unicef (2021). *Midiendo el impacto de la Covid-19 en los niños y niñas menores de seis años en América Latina. Mapeo de encuestas en curso y sistematización de lecciones aprendidas*. Washington.

Essayag, Sebastián (2018). *Informe de investigación. Experiencias promisorias de masculinidades no violentas y corresponsables en el ámbito de los cuidados en Colombia y otros países de América Latina y el Caribe*. Bogotá: ONU Mujeres.

Geldres García, Denis Alfonso; Vargas Romero, Rosamarina; Ariza Sosa, Gladys Rocío y Gaviria Arbeláez, Silvia Lucía. (2013). *Hombres cuidadores de vida: Modelo de sensibilización y formación en masculinidades género-sensibles y prevención de las violencias hacia las mujeres*. Medellín: Alcaldía de Medellín – Universidad CES.

Herrera, Florencia; Aguayo, Francisco y Goldsmith, Jael. (2018). “Proveer, cuidar y criar: evidencias, discursos y experiencias sobre paternidad en América Latina”. En: *Polis, Revista Latinoamericana*, N° 50, pp. 5-20.

Instituto Nacional de Salud (2020). Covid-19 en Colombia. Reporte 22-10-2021. Disponible en: <https://www.ins.gov.co/Noticias/Paginas/coronavirus-casos.aspx>

MenEngage Latinoamérica. (2020). Pronunciamento sobre el trabajo en masculinidades y la pandemia del Covid 19, 21 de abril. Disponible en:

<http://menengage.org/pronunciamento-sobre-el-trabajo-en-masculinidades-y-la-pandemia-del-covid-19/>

Nock, S. y Einolf, C. (2008). *The One Hundred Billion Dollar Man. The Annual Costs of father Absence*. EEUU: National Fatherhood Initiative.

Oxfam, Promundo-US, & MenCare. (2020). *Caring Under COVID-19: How the Pandemic Is – and Is Not – Changing Unpaid Care and Domestic Work Responsibilities in the United States*. Boston: Oxfam, & Washington, DC: Promundo-US.

Ravanefra, Z. (2008). *Profiles of Fathers in Canada*. Population Studies Centre. Canadá: University of Western Ontario. Disponible en:

[http://www.fira.ca/cms/documents/204/Profiles\\_of\\_Fathers\\_in\\_Canada.pdf](http://www.fira.ca/cms/documents/204/Profiles_of_Fathers_in_Canada.pdf)

Redmas, Promundo y EME. (2013). *Programa P. Un Manual para la Paternidad Activa*. Nicaragua: autores.

Sarkadi, A., Kristiansson, R., Oberklaid, F. y Bremberg, S. (2008). "Fathers' involvement and children's developmental outcomes: a systematic review of longitudinal studies". En: *Acta Pædiatrica*, 97, pp. 153–158.